

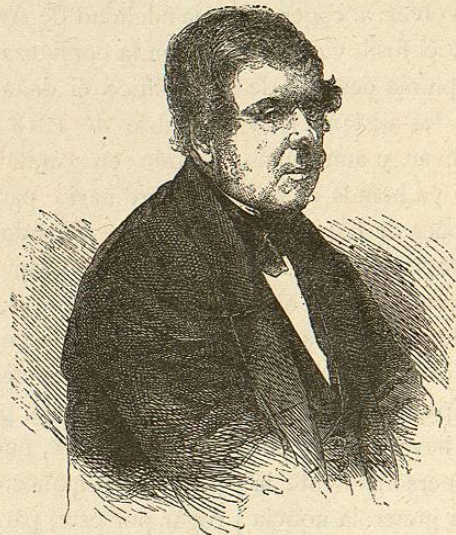
las dificultades del terreno y las de aprovisionar sus seis mil hombres, junto con la necesidad de no alejarse demasiado del centro, convirtieron su marcha triunfal en desastrosa retirada, pues al verle retroceder las tropas ligeras de Paez, le envolvieron por todos lados causándole pérdidas de consideración en hombres y bagajes.

En este momento fué cuando Bolívar se juntó con Paez, á quien traía los ingleses que mandaba Elsom; pero Paez supo prudentemente resistir su consejo de librar batalla al general español. Al contrario; lo que él se propuso fué renovar el mismo juego, esto es, obligar á Morillo á que abandonara

su posición de Achaguas y volviera á pasar el Arauca, lo que en parte consiguió, pues le trajo de nuevo á orillas de este río, en donde volvió á separar la caballería española de la infantería, á la cual causó gran daño haciéndola atacar por su gente en pelotones de veinte hombres cada uno.

Retrocedió de nuevo Morillo sobre Achaguas y como ocurriera entonces la estación de las lluvias llevó su gente á invernar (?) en Calabozo, quedando con este motivo franco el paso á Bolívar y á su gran proyecto de acudir en auxilio de la expedición de San Martín contra el Perú.

Bolívar había mandado á Santander á la provin-



CONDE DE ROSSE

cia de Casanare, en donde de un lado las discordias entre los jefes patriotas y del otro la escasez de población de la misma, daban ocasión para que se mantuviera la anarquía.

Santander logró reconciliar á unos, imponerse á otros y establecer sobre todos su autoridad; de modo que la guerra renació en las provincias de Tunja y Socorro que le eran vecinas, y hasta en la misma ciudad de Bogotá la célebre Policarpa Salavarrieta y su novio Sabarrín, lo preparaban todo para su alzamiento, entendiéndose directamente con las autoridades revolucionarias, á las que daban toda clase de noticias, pero con tan mala suerte, que descubiertas sus tramas, la Policarpa lo pagó con su vida,—17 de Noviembre de 1817,—porque era el viejo Samano que allí mandaba, un hombre sanguinario y cruel que más de una vez había propuesto á Morillo pasar el país á sangre y fuego y abandonarlo después, y aunque no se lo consintió Morillo, de hecho lo hacía, pues desplegaba en la guerra la mayor cruel-

dad, destruyendo con cualquier pretexto los establecimientos agrícolas, los molinos de azúcar, las plantaciones, las casas de todos los que eran presos con las armas en la mano, de modo que el furor de la población por tan bárbara conducta no tenía límites, y, por consiguiente, se comprende que Santander fuera recibido como un libertador con solo anunciar que sería socorrida la miseria del país y protegidos sus habitantes.

Informado Bolívar de este estado de cosas por Santander, instado por O'Higgins, que le propuso formalmente su cooperación contra el Perú,—8 de Noviembre de 1818,—Bolívar no podía resistir á tantas tentaciones unidas á las de su propio espíritu acostumbrado á ver las cosas á la europea, y como consultado el caso con los jefes militares, todos aprobaron el plan de esa cooperación, se abandonó el proyecto de llevar la guerra al Barinas y se resolvió le expedición á Bogotá.

Resuelta la expedición, Paez recibió el encargo

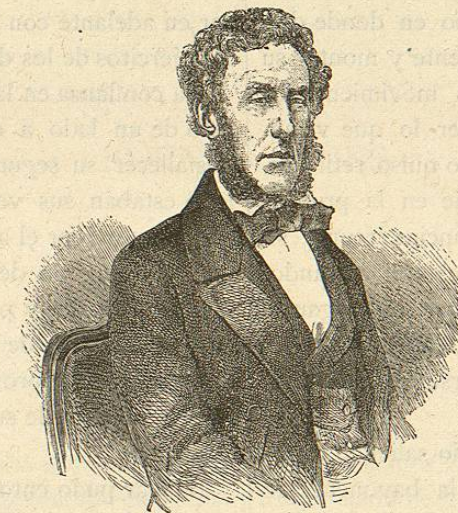
de contener á Morillo y de interrumpir por completo las comunicaciones entre Nueva Granada y Venezuela, para que el país no fuera socorrido y Bolívar no se viera molestado por las espaldas.

Urdaneta y Brión recibieron órdenes terminantes sobre su proyectada exposición contra la costa de Caracas.

Bolívar entonces puso su cuartel en Montecal, en donde se hicieron todos los preparativos para la expedición, señalándole á Santander el pueblo de Pou, capital de la provincia de Casanare, para punto de reunión, que acababa de visitar Samano ó su gente mandada por Barreiro, pues llegó éste allí con dos

mil trescientos hombres, encontrando la ciudad y el campo completamente desierto.

Urdaneta, buen oficial, muy disciplinado pero poco enérgico, se presentó en la isla Margarita para cumplir las órdenes que se le habían dado, sin lograr ser obedecido por Arrimendi y Gómez que se negaron con fútiles pretextos á entregarle sus batallones. Las rencillas de Sierra se comunicaron á los de la escuadra, y mientras Brión tomaba partido por Urdaneta, el comodoro Jolí se puso de lado de su cuñado Arrimendi. Pero tuvo al fin Urdaneta un momento de energía, puso preso á Arrimendi, enviándole á la Guyana para que fuera juzgado, pero con todo



LORD ASHLEY, CONDE DE SHAFTESBURY

esto se perdió mucho tiempo y Urdaneta creyó que ya no podía hacer otra cosa más que dirigir una incursión por las provincias de Barcelona y Cumana.

Al acercarse á Barcelona, Urdaneta,—Julio,—abandonaron los españoles la ciudad, y de esta fácil victoria Brión hizo una pomposa relación; pero al querer atacar á Cumana sus nervios se le encogieron, y ya no hubo á su lado quien no le tuviera por un fanfarrón inútil, pues pasó los días en el juego en vez de atacar á los españoles que se habían hecho fuertes en Píritu, de donde salió su caballería que llevó el terror hasta las mismas calles de Barcelona. Urdaneta no hizo mejor postura que Brión, de modo que los ingleses que les acompañaban principiaron á desbandarse y á desertar, retirándose Brión á Angostura, protestando que él no había recibido orden de atacar á Cumana.

Fácil es de presumir el disgusto que reinaría en Angostura en vista de lo ocurrido, y como en aquellos momentos se difundiera la falsa noticia de haber sido derrotado Bolívar por Barreiro, los parti-

darios de Mariño y de Arrimendi creyeron llegada su ocasión, se lanzaron á la calle, destituyeron á Zea á quien Bolívar había dejado el gobierno en su ausencia y pusieron en su puesto á Arrimendi á quien fueron á sacar de la cárcel. Mariño sustituyó á Urdaneta. Júzguese desde ahora de la sorpresa de todos estos hombres al saber que Bolívar, lejos de haber sido vencido y aniquilado por Barreiro, se disponía á volver de su expedición cargado de laureles.

Bolívar arrojándose á la temeraria empresa de pasar los Andes en plena estación de las lluvias, era un héroe y héroes los que le seguían, y, en efecto, todos se portaron como héroes. Con Bolívar marchaban los dragones de su guardia, mandados por Rooke que se había batido en Waterlóo como ayudante del príncipe de Orange; los batallones de ligeros que mandaba M'Intosh, y la brigada de artillería que dirigía el coronel Feuvier.

Lo que fué esta marcha podemos figurárnoslo por lo que hemos dicho de la de San Martín. Si este

dejó en la cordillera á mil hombres y mil caballos, Bolívar después de unirse con Santander en Paso y de franquearle el paso de la cordillera en Paya,—27 de Junio,—no pudo cruzarla sin dejar sembrado su camino de cadáveres, pereciendo todos sus caballos y acémilas, y sin abandonar grandes cantidades de armas y municiones. El hambre y el frío habían diezmando cruelmente á aquellos hombres que tenían que cruzar las nieves eternas entre las que tenían que pernoctar sin poder encender un mal fuego, teniendo que buscar un alivio en el calor unos de otros, amontonándose como rebaño de ovejas cuando les amenaza algún peligro. Más de cincuenta ingleses murieron helados. Pero al fin la expedición llegó á Socha el 6 de Julio en donde descansó tres días para racionar su gente y montar su caballería así como para poner en movimiento los pueblos vecinos que no podían creer lo que veían.

Barreiro al verse sorprendido no quiso retirarse, sino que fiando más en su valor que en la prudencia que le imponían las circunstancias, reunió su gente que Santander llevaba por delante causándole serias pérdidas y se fué á encerrar en Sogamozo cuya posición flanqueó Bolívar, saliendo entonces de ella Barreiro que fué á situarse en los molinos de Bonza en actitud defensiva.

Libróse el combate en 25 de Julio saliendo triunfante Bolívar, gracias al ataque á la bayoneta que dió el batallón de Albión, saliendo de él con pérdida de un brazo el coronel Rooke de cuyo resultado perdió á poco la vida.

Esperaron los nuestros todavía á Bolívar en Paypa,—3 de Agosto,—pero Bolívar simulando retroceder á Bonza, flanqueó nuestras posiciones y le arrojó sobre Tunja haciendo prisionera á su guarnición recogiendo además grandes provisiones,—5 Agosto.

Este golpe atrevido y afortunado decidió el éxito de la campaña, pues acudiendo á Tunja toda clase de refuerzos, Bolívar se pudo interponer entre Barreiro y Samano, yéndose á poner en el puente de Boyaca, por donde debía pasar Barreiro para juntarse con Samano. Barreiro se encontró allí solo, hizo una enérgica y valiente defensa, pero tuvo que ceder al número que lo aplastó. De sus tres mil hombres, mil seiscientos cayeron prisioneros, con todos los bagajes en poder de Bolívar, y lo que es más triste, Barreiro y treinta oficiales fueron más tarde fusilados por orden de Santander, que quiso vengar en ellos la persecución de que fué víctima su madre en Bogotá por parte de Samano.

Samano al saber el desastre de Puente Boyaca, no

teniendo fuerzas bastantes para detener á los patriotas, pues Pezuela se le había llevado de su cuerpo de ejército algunas fuerzas para detener á San Martín, escapó á Honder abandonando la capital, los Archivos y las cajas del ejército, que contenían un millón en numerario, lo que permitió á Bolívar, por primera vez, cumplir algo de lo que había ofrecido á los ingleses, á quienes, principalmente, debía la conquista de Nueva Granada.

La guerra no acababa con esto, ni con la conquista de Nueva Granada se había destruido la dominación española, en la América central; pero ésta había recibido un golpe rudísimo, y además, había demostrado á los generales españoles, que habían de contar en adelante con las operaciones combinadas de los ejércitos de los diversos Estados americanos.

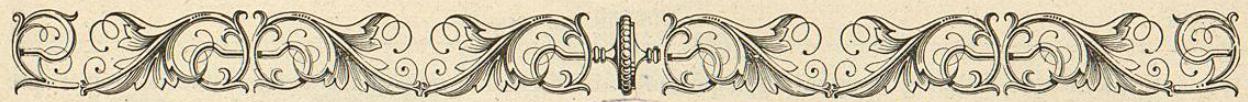
La confianza en la victoria definitiva, pasaba con esto de un lado á otro. El partido español sintió desfallecer su seguridad y dió ya en pensar de qué lado estaban sus verdaderos hermanos, haciéndose con esto, mayor el aislamiento del soldado español, que no había ya de ver más que enemigos en todas las ciudades y pueblos de América.

Esta campaña de setenta días le había valido á Bolívar las doce provincias de Nueva Granada, y el reconocimiento de su autoridad del Atlántico al Pacífico.

Bolívar pudo entonces realizar su sueño de organizar el Centro americano, en una sola república, la república una é indivisible de Colombia. Pero esta unión de Venezuela y de Nueva Granada, no era sino una obra de su fantasía, la realidad no había de tardar en venir. Venezolanos y nuevos Granadinos sufrían su imposición, y de nada había de servir que Bolívar destinara la vicepresidencia del gobierno á Santander, la barrera de los Andes era demasiado alta para que pudieran verse y darse las manos los habitantes de su vertiente atlántica y los habitantes de su vertiente pacífica.

Ahora también Bolívar hacía caso omiso de lo que se había hecho en Angostura, y no se ocupó para nada de Mariño, ni de Arrimendi, que sobrado tenían con el ridículo que habían corrido.

Lo que preocupaba ahora á Bolívar era, por tanto, la manera de deshacerse de Morillo, cuya fuerza y situación no había podido quebrantar; le preocupaba lo que iba á suceder con la llegada del ejército que se estaba concentrando en Cabezas de San Juan, en Cádiz y otros puntos vecinos, y cuyo ejército distraído de su destino por Quiroga y Riego aseguraron con su pronunciamiento la libertad de España y de América.



CAPITULO XLVIII

BUENOS AIRES

Tentativas de mediación hechas por los diplomáticos para restablecer la dominación colonial de España.—Tendencias monárquicas en Buenos Aires.—La república de Buenos Aires.—Bernardino Rivadavia.—Relaciones con las provincias.

BUENOS Aires continuaba siendo el blanco de las miras de las potencias europeas. Ya hemos visto como Inglaterra cuando su última guerra contra Francia y España había pensado en apoderarse de esta parte de América, favoreciendo el alzamiento del resto. Como luego por el cambio radical que sufrió la política europea siendo nuestra aliada, procuró extender por allí su influencia con motivo de sus pretensiones coloniales á las que pusieron enérgico correctivo las Cortes de Cádiz.

Ahora añadiremos que al principio de la restauración ofreció á Fernando VII sus buenos oficios, que éste se apresuró á declinar, oficios destinados á convencer á las potencias de la inutilidad de sus esfuerzos; pero luego la actitud belicosa de España con motivo de su entrada en la Santa Alianza, dió libre campo á la política inglesa, tomando su revancha por medio del alistamiento de voluntarios que fueron á hacer su política lo mismo en el Río de la Plata que en la América Central, porque Inglaterra no quería que en modo alguno fuera posible lo que en Aquisgran decían los reyes y diplomáticos de la Santa Alianza, esto es, que era conveniente y aun posible restaurar la autoridad de España en América. Francia y Prusia llevaban su ceguera hasta creer

que los mismos Estados Unidos contribuirían á esta restauración de la autoridad española.

Los Estados Unidos más ó menos consultados directamente respondieron que mediación alguna de las potencias daría resultado, como esta mediación no tuviera por fin el restablecimiento de la paz bajo la condición de la independencia de las colonias.

Inglaterra acababa de encontrar un aliado, un punto de apoyo en los Estados Unidos, deseosos de cerrar la acción de Europa en América. Por distintos caminos y con distintos propósitos los Estados Unidos é Inglaterra se entendían sobre lo que se debía hacer en América. Inglaterra quería apoderarse á toda costa del comercio americano, los Estados Unidos asegurar la independencia de las colonias para alejar de América para siempre jamás á los europeos, y por consiguiente afianzar su independencia.

Rusia, que no podía sufrir, como hemos dicho, la política de Inglaterra, empujó á España á que desechase toda intervención y procurase reconquistar su prestigio por medio de las armas, por esto en Madrid se declinó el ofrecimiento que se nos hizo de una intervención europea.

En apariencia Inglaterra observaba una conducta regular, porque no sólo Castlereagh impedía los alis-

